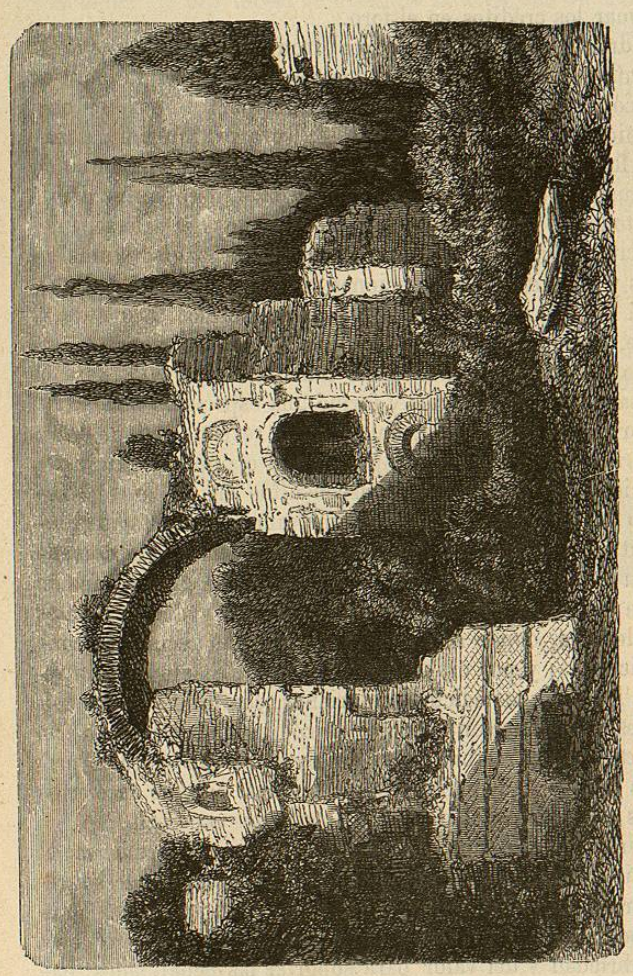
Tivoli.



Ruinas del palacio de Adriano cerca de Tibur.

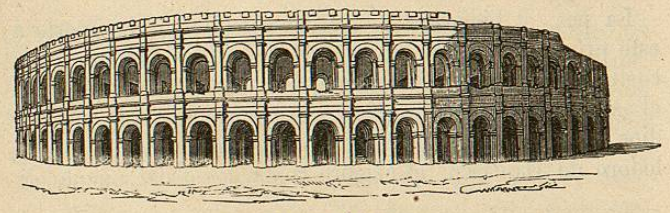
los correos que costeaban las ciudades, descargó á las provincias de los atrasos que debian hacia 16 años y mandó quemar los créditos en el foro.

Adriano, que habia subido al trono tras los excesos de la tiranía y de la gloria, hizo dos cosas: condenó la política belicosa de Trajano y trató de que fuera imposible otro Domiciano, organizando mejor el imperio. Suprimió aquellas formas republicanas que subsistian desde el tiempo de Augusto, y dió mas carácter monárquico al gobierno. Dividió todos los oficios en cargos del Estado, del palacio y del ejército, señalando el primer puesto á las magistraturas civiles y el último á las funciones militares. Separó de palacio á los libertos y confió á los caballeros los cargos de la córte, introduciendo en ellos una gerarquía rigorosa, así como instituyó tambien cuatro cancillerías (*scrinia*) para el despacho de los negocios y formó una especie de ministerio superior con los prefectos del pretorio, revestidos de la doble autoridad civil y militar. Siguiendo el ejemplo de Augusto, reunió á los principales jurisconsultos en un consejo secreto del imperio, que tuvo definitivamente la autoridad legislativa, por manera que los decretos del senado comenzaron á caer en desuso. Habia entonces una gran confusion entre las leyes, decretos, senado-consultos y demás fuentes del derecho, donde se encontraban muchas decisiones contradictorias; y por órden del emperador, Salvio Juliano reunió los antiguos edictos pretorianos, coordinó sus disposiciones y compuso una especie de código que se llamó *edicto perpetuo* y que recibió fuerza de ley en el año 131. Los pretores tuvieron que adoptar sus cláusulas, aunque en ciertos casos añadian reglas de forma y artículos accesorios.

Tambien introdujo Adriano una severa reforma en el ejército, dictando una porcion de reglamentos, que le sobrevivieron, sobre disciplina, ejercicios y edad en que el hombre podia obtener grados, y dió á sus soldados el ejemplo de la sobriedad y del valor para soportar las penalidades, haciendo caminatas de 20 millas á pié, con la cabeza descubierta, en medio de las tropas, y alimentándose como ellas. Con el fin de conservar la paz, organizó un formidable

ejército, siguiendo el famoso axioma *si vis pacem, para bellum*.

A todas las provincias se extendió la actividad de Adriano, pues las visitó sucesivamente, primero por el oeste, y por el oriente despues, viajando casi siempre á pié, sin pompa, sin otra compañía que la de algunos jurisconsultos; y, salvo algunas interrupciones, empleó 11 años en sus viajes, de 121 á 132. Observando y viendo así las cosas, pudo estudiar las necesidades del pais, corregir abusos, castigar á los culpables, suprimir cargas inútiles y hacer en todos sentidos radicales reformas. Muy provechosos fueron para las provincias aquellos viajes : hubo ciudades que adornó con magníficos monumentos, como Nimes, en donde quizás elevó las Arenas en honor de Plotina; como Atenas, y Alejandría y Roma, que le debe el castillo de Sant Angelo (*Moles Adriani*) y el puente entre el castillo y la ciudad[1].



Las Arenas de Nimes[2].

Fundó distintas poblaciones, como Andrinópolis en Tracia y Antinoópolis en Egipto, y en algunas de ellas aceptó un cargo municipal, siendo arconte en Atenas, demarca en

1. Adriano se construyó cerca de Tibur un palacio célebre en el que se veia la reproduccion de los lugares y monumentos que mas habian llamado su atencion en sus viajes, como el Liceo, la Academia, el valle de Tempe, etc. (V. pág. 523.)

2. En un fragmento de inscripcion hallado en las Arenas de Nimes, se lee que su construccion es de la segunda mitad del siglo II. No es el mayor de los anfiteatros que se conocen; pero en cambio es uno de los que mejor se conservan: su eje mayor tiene 133^{m}, 07, el menor 101^{m}, 40; su altura alcanza á 21^{m}, 32 y el grueso de las construcciones es de 31^{m}, 53. Encierra 5 galerías de circulacion, acueductos, salas y 162 escaleras

Nápoles y magistrado quinquenal en Itálica. Por esta razon le llamaron el restaurador del imperio, *restitutor orbis*, segun consta en las inscripciones y las medallas, que en esta ocasion nos ofrecen un auténtico testimonio. Si tuvo la vanidad de querer brillar en las ciencias y en las artes, si escribió poemas y obras de historia y de elocuencia, lo cierto es que esta aficion á los goces intelectuales redundó en provecho de la instruccion pública, pues fundó escuelas para la juventud, sin que por esto se olvidase de fomentar el comercio y la industria. Tambien protegió á los esclavos, que fueron justiciables de los tribunales, y no de los caprichos y las iras de sus amos. Cerró los *Ergastula*. Empero, lo mismo que Trajano, no vió cuán odioso era dar la muerte á hombres á quienes repugnaban las impurezas de la religion oficial: en vez de impedir la persecucion, se limitó á prohibir que se matase á los cristianos sin acusacion jurídica (126).

La paz, el bienestar y el órden que debió el imperio á este príncipe, hicieron olvidar sus culpables flaquezas, sus costumbres, que no fueron mejores que las de su tiempo, el ascendiente que sobre él tomó Antinoo, de quien hizo un dios, y su carácter tan irascible que á veces fué cruel. Apolodoro de Damasco, el célebre constructor del puente de

que conducen á 35 hileras de gradas que dan al circo; los espectadores estaban separados de los combatientes por un muro (*podium*) de 2^m, 69 de elevacion. Habia 4 hileras de gradas para los magistrados y notables de la ciudad, 11 para los caballeros, 10 para los simples ciudadanos y otras 10 para la plebe y los esclavos. Cabian 24,000 espectadores. El Coliseo de Roma (v. p. 496) tenia 50 hileras de gradas, 54 metros de circunferencia exterior y 51 de altura. La arena ofrecia 93 metros de largo y 59 de ancho; y habia espacio para 80,000 espectadores. El anfiteatro de Verona tenia en su mayor diámetro 154 met. y 123 en el menor, con 39 met. en el grueso de sus construcciones y 30 de elevacion. El de Cápua presentaba 171^m, 51 en su mayor diámetro, 143^m, 33 en el menor, y 31^m, 83 en el grueso de las construcciones. Aun se encuentran ruinas de anfiteatros en Albano, Otrícoli, Rímini, Bolonia, Pœstum, Pola, Tarragona, Arles, Saintes y Burdeos (el palacio Juliano) Por último, los habia tambien en Paris, en Lion y en otras 34 ciudade. de Francia. ¡ Qué matanza de hombres se hacia todos los años en el imperio romano!

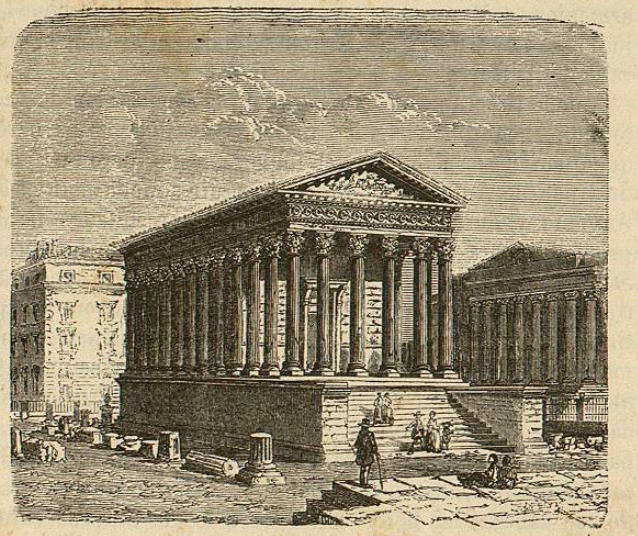
Trajano, pagó con su vida su bien fundada crítica de los talentos de Adriano en la estatuaria. En los primeros dias de su reinado fueron condenados y ejecutados cuatro consulares, entre los cuales se contaban Corn. Palma y el moro Lusio Quieto, que Trajano pensó elegir por sucesor. Hácia el fin de su vida se repitieron las conjuraciones ó se aumentaron sus sospechas, cuando adoptó á Tito Antonino, al fallecimiento de Elio Vero, que habia adoptado antes, y entonces pereció su cuñado Serviano con su nieto y quizá otras víctimas. Así fué que el senado, airado tambien contra un príncipe que todo lo hacia por sí mismo, vaciló largo tiempo sobre si no condenaria su memoria despues que murió en Bahía el 12 de julio de 138, hasta que por fin venció la justicia, secundada por las piadosas instancias de Antonino.

Antonino Pio (138-161).

Los antepasados de Antonino, oriundos de la ciudad de Nimes, habian desempeñado altos cargos en Roma, donde habitaban. Adriano confió á Antonino el gobierno de una parte de Italia, y despues el proconsulado de Asia, hasta que por fin le adoptó bajo la condicion de que él á su vez adoptaria á M. Aurelio y á Lucio, hijo de Elio Vero. Bajo su reinado de 23 años (138-161) gozó el imperio de una paz profunda, debida á sus virtudes y á su moderacion, no menos que al buen gobierno de su predecesor, que alejó por algun tiempo las causas de desórden. Su fama se extendió tanto, que los príncipes de la India, de la Bactriana y de la Hircania le eligieron por árbitro en sus contiendas, y sus contemporáneos le aplicaron el bello sobrenombre de *Padre del género humano*. Para todos los cargos públicos exigió experiencia y justicia, y jamás destituyó á ningun hombre que no podia reemplazar con otro de mayores capacidades. Mediante su economía en los gastos fundó instituciones útiles, como los refugios para las huérfanas, que se educaban bajo la proteccion de la emperatriz Faustina, y las cátedras de instruccion que estableció no solo en Roma como Vespasiano, sino en las grandes ciudades de las pro-

Columna Antonina en Roma.

vincias. Tambien pudo auxiliar á las poblaciones afligidas por algun azote, como Roma, Antioquía, Narbona y Rodas, asoladas por incendios ó terremotos. Decia Antonino que la riqueza de un príncipe es la felicidad pública. Vivia sóbriamente, se dejaba ver de todo el mundo, y siempre estaba dispuesto á escuchar las reclamaciones. Tramáronse



La Casa cuadrada en Nimes [1].

contra él dos conspiraciones, y solo se dió muerte á los dos jefes. El filósofo Justino compuso una apología del cristianismo que presentó al emperador, la cual valió tolerancia

1. La Casa cuadrada es un rectángulo de 25^{m}, 65 sobre 13^{m}, 45. El interior no tiene mas de 16 metros de largo sobre 12 de ancho y otro tanto de altura : las paredes 70 centímetros de grueso. Diez columnas de órden corintio estriadas forman el peristilo, habiendo otras veinte medio incrustadas en las paredes al rededor de todo el edificio. La iglesia de la Magdalena en Paris es una imitacion en mayores proporciones del precioso monumento de Nimes.

y proteccion á los cristianos, ya muy numerosos en Roma y en las provincias.

Ninguna guerra emprendió Antonino, y ni siquiera visitó las provincias, que con el buen gobierno y la paz de que disfrutaban no necesitaban sus visitas. Sin embargo, sus tenientes combatieron en Africa contra los moros, y en el Danubio contra los alanos y los cuados. Los lacios y los armenios aceptaron los reyes que él les dió. Tambien los judíos se movieron, y los bretones quisieron destruir la muralla de Adriano.

Apiano refiere un hecho que pinta la moderacion de Antonino. Llegaron á Roma diputados de pueblos bárbaros que querian ser súbditos del imperio, y no fueron admitidos, porque Antonino se propuso seguir aquella política de Augusto y de Adriano que tan buenos resultados habia producido para la felicidad de cien millones de hombres. Sin embargo, diremos tambien que aquella paz constante trajo consigo el olvido de la antigua virtud guerrera: inactivas las legiones en sus campamentos, no sabian ya ni manejar las armas ni soportar las penalidades, y se necesitó toda la severidad de Avidio Casio para arrancar á los soldados de aquella molicie, principalmente á los de Siria, para quitarles la costumbre « de los baños y de las peligrosas voluptuosidades de Dafne, y para hacer que cayeran de sus cabezas las flores con que en los festines se coronaban. »

Marco Aurelio el Filósofo (161-180): ataques de los germanos.

Conociendo Antonino que llegaba la hora de su muerte, mandó que llevaran la estátua de oro de la Victoria al cuarto de su hijo adoptivo Marco Aurelio Antonino, llamado el Filósofo. Propúsose el nuevo emperador continuar el gobierno de sus tres predecesores. Creó un pretor popular para la proteccion de los pupilos, dispuso que se enterrase á los pobres á costa del Estado, y con la proclamacion de *edicto provincial* hizo para los gobernadores de provincia lo que Adriano habia hecho para los pretores con el edicto perpetuo. Así combatia la arbitrariedad y unificaba la administracion, en tanto que, facilitando la obtencion del derecho de ciudad romana, preparaba otra unidad mas importante aun, cual era la de las condiciones.

Marco Aurelio compartió el título de Augusto con Lucio Vero, su yerno y hermano de adopcion, hombre que se entregaba á los placeres y que nunca prestó al emperador un buen concurso. Enviado á Oriente en circunstancias gravísimas, cuando los partos acababan de destrozar á las legiones de Armenia, se quedó en Antioquía dando pasto á sus vicios, mientras el entendido y célebre Avidio Casio sostenia victoriosamente la guerra, tomaba á Ctesifonte y á Seleucia, que destruyó, construia fortalezas en Osrhoena y convertia á Nisibe en baluarte del imperio (165). El año siguiente los dos emperadores celebraron con un triunfo el fin de aquella guerra. Poco despues sobrevino una horrorosa peste que hizo muchas víctimas en Roma y en todo el imperio. Los pueblos germanos de las orillas del Danubio, que hacia largo tiempo estaban en paz, se prepararon tambien entonces para un ataque general, y con la irrupcion de los bárbaros coincidieron grandes desastres, la peste y los terremotos, como si los dioses hubiesen querido despertar al imperio romano, sumido en un letargo.

Empero el filósofo estóico que ocupaba el trono imperial no se amedrentó en manera alguna, pues habia aprendido desde su juventud á someter su cuerpo á su alma, sus pasiones á su razon: á sus ojos la virtud era el único bien, el mal la única pena, y todo lo demás le era indiferente. En medio de los peligros de la guerra contra los marcomanos en las márgenes del Danubio, escribió las admirables máximas de la filosofía estóica en los doce libros de su obra intitulada Εἰς ἑαυτόν.

Severo consigo mismo y justo y benévolo con los demás, excepto con los cristianos, á quienes persiguió, Marco Aurelio tuvo la desgracia de hallar en su familia un hijo desnaturalizado, que fué para él una causa de contínuos pesares, y una esposa que al parecer no observó una conducta digna de elogios, aunque mas de una vez la prodiga alabanzas en su libro.

Al través de su prisma de filósofo, Marco Aurelio consideraba la guerra como una afrenta y una calamidad; pero demostró el mayor denuedo siempre que la necesidad de una legítima defensa le hizo empuñar las armas. Los marcomanos, mandados por su rey, salieron de Bohemia, siguieron con otros germanos las orillas del Danubio, y atacaron á los dacios, movimiento que inmediatamente produjo otros : casi todo el mundo bárbaro se levantó, y el esfuerzo fué tan simultáneo, que la Germania apareció toda organizada para invadir el imperio. Los sármatas roxolanos, los cuados, los yacigios, los vándalos y otros pueblos que solo de nombre conocemos, formaron una liga, cuya vanguardia, digámoslo así, fueron los marcomanos; y aquella lucha contra los pueblos del Danubio era doblemente peligrosa, porque las mejores tropas del imperio estaban en Oriente, porque los caucos acababan de invadir la Bélgica y los catos habian atravesado las murallas que amparaban á las tierras decumatas. Todo movimiento parcial se comprimió sin dificultades; pero de repente se supo en Roma con espanto que los bárbaros habian pasado el Danubio, que habian asolado la Panonia y la Iliria, y penetrado hasta las inmediaciones de Aquileya. Entonces los dos emperadores se pusieron en marcha contra ellos, y aunque el enemigo huyó, se llevaron 100,000 cautivos. Marco Aurelio trató de dividir á los rebeldes; consiguió que abandonaran la liga algunas tribus, y las repartió en Dacia, en Mesia y aun en Italia, concedió á otras diversos privilegios y admitió á muchos bárbaros en sus legiones. A beneficio de estas medidas tuvo algunos años de paz, y al regreso de aquella expedicion (diciembre, 169) la muerte arrebató á Vero, de cuyo modo Marco Aurelio se quedó libre de un indigno colega.

Los germanos que no fueron vencidos aparecieron de nuevo al frente de Aquileya, y entonces Marco Aurelio mandó vender los objetos preciosos del palacio imperial para allegar recursos, así como tambien armó á los esclavos, á los gladiadores y á muchos bárbaros (172), porque el pacífico reinado de Antonino, el hambre, la peste y los combates del Eufrates y del Rin habian mermado las legiones. El enemigo se retiró delante de aquellas fuerzas; pero el emperador hubo de comprender que necesitaba dar un golpe decisivo, y habiendo transformado en plaza de armas á la ciudad de Carnunto, en Panonia, atacó, no siempre con fortuna, á los marcomanos y á los yacigios, y persiguió á los cuados hasta su pais, en donde se vió en grande aprieto cuando se hallaba á orillas del Gran. Sin embargo, una espantosa tormenta, que se llamó la lluvia milagrosa, le salvó y fué orígen de la tradicion sobre la legion fulminante compuesta de cristianos. Firmóse un tratado de paz con varias naciones, y así se terminó gloriosamente aquella guerra (174).

Marco Aurelio se trasladó rápidamente á Siria (175) para sofocar la rebelion de Casio ó cederle el imperio si lo disponian los dioses. Casio murió á manos de sus tropas, y el emperador se quejó amargamente de que le hubiesen quitado el placer de hacerse un amigo de un adversario. De todos modos, no hubo ya mas víctimas. Marco Aurelio escribió al senado estas nobles palabras : « Que la rebelion no cueste la vida sino á los que murieron en el primer tumulto. » Casi seguidamente los marcomanos y otros pueblos que habitaban al norte del Danubio y del Ponto Euxino, los bastarnos, los alanos, acosados por los godos, repitieron sus incursiones (178), y el desdichado emperador, que la mala suerte condenaba á pasar la vida en los campamentos, se apresuró á ponerse en campaña con su hijo Cómodo; pero se detuvo en Carnunto y dirigió desde allí las operaciones militares. Los bárbaros opusieron gran resistencia, y las supuestas victorias de los romanos no dieron fruto alguno. Marco Aurelio, profundamente descorazonado, falleció el 7 de marzo de 180 en Vindobona (Viena), ó en Sirmio segun dicen otros, dejando á su hijo empeñado en una temible guerra.

Cómodo (180-192).

Lucio Cómodo Antonino fué el sucesor de Marco Aurelio, cuando, siguiendo la costumbre, clasificaron á este último entre los dioses. No tenia á la sazon mas de 19 años, y por

efecto de las condescendencias de su padre, era ya presa de las desordenadas pasiones que muy luego debian convertirle en un tirano estúpido. Apresuróse á concluir la paz con los marcomanos y los cuados, que prometieron no acercarse á cinco millas de distancia del rio, ni celebrar asambleas en que no se hallaran presentes los centuriones de Roma. Mas de 20,000 bárbaros entraron al servicio del emperador, por lo cual les descubrieron los secretos de la táctica romana. Cómodo, que se encontraba en las orillas del Danubio, precipitó su viaje á Roma, donde se entregó á los placeres y principalmente á su loca pasion por la caza y los combates del circo. Combatió 735 veces y otras tantas recibió sus prendas de gladiador. En muchas ocasiones, sin embargo, se contentó con el papel de cochero en el circo ó con el de Hércules en la arena, pues cifraba toda su aficion en asemejarse á aquel héroe de la fuerza bruta: queria que le llamasen el Hércules romano, y con los atributos del semi-dios se hizo representar en las monedas.

Perenne, prefecto de los guardias, se encargó en un principio del gobierno y continuó la anterior administracion; pero le degollaron unos soldados descontentos que de Bretaña pasaron á Roma para acusarle por su dureza (186), y le reemplazó en la prefectura del pretorio y en la privanza de Cómodo el frigio Cleandro, que traficó con todo, hasta con la honra y la vida de los ciudadanos: vendia los emplos y las sentencias. Tres años despues murió el avaro y cruel favorito en una sedicion popular excitada por la peste y el hambre.

Las conspiraciones hicieron crecer de punto la perversidad de Cómodo. Antes de que muriera Perenne, se arrojó sobre él un asesino armado por su hermana Lucila, viuda de Vero, diciendo: « Toma un puñal que el senado te envía. »

En el año 187 un desertor, capitan de bandidos, citó á sus amigos de Galia y de España en Roma en un dia determinado, con el fin de asesinar al indigno hijo de Marco Aurelio y suplantarle; y aunque se apoderaron del conjurado y le dieron muerte, gracias á la delacion de un cómplice, Cómodo, amedrentado y bien servido por una policía secreta y por los delatores, que otra vez pululaban ya, dió sentencias capitales contra los hombres mas virtuosos, contra sus parientes, contra el senado y hasta contra el eminente jurisconsulto Salvio Juliano. A fin de no tener que temer nada por parte de las provincias, guardaba á su lado en rehenes á los hijos de los gobernadores, así como tambien para estar bien seguro de Roma concedia todas las libertades á los pretorianos; pero nada de esto le valió, y murió á manos de los hombres que le rodeaban, porque eran en verdad los mas amenazados por sus crueldades. La víspera de las saturnales quiso pasar la noche en una escuela de gladiadores, á pesar de las observaciones que le hicieron sobre un capricho tan indigno de la majestad imperial, y allí escribió en tablillas los nombres de sus víctimas para la noche siguiente, contándose entre ellos el de su concubina Marcia, el de su mayordomo Ecleto y el de Leto, capitan de su guardia. Durmióse algunos instantes, y entonces un niño, jugando, tomó aquellas tablillas y se las enseñó á Marcia, quien supo adelantarse en el crímen: despues del baño le dió un veneno, y viendo que no obraba con suficiente eficacia, ella y sus cómplices, amenazados de la misma suerte, pagaron á un atleta, que mató á Cómodo el 31 de diciembre de 192. Llevaron secretamente su cadáver á palacio y esparcieron el rumor de que el emperador habia muerto de un ataque de sangre á la cabeza; mas el senado mandó arrojar su cuerpo al Tíber y condenó su memoria. No tardaron los pretorianos en vengarle.

Durante el reinado del último Antonino no hubo mas guerras que las de las fronteras de Bretaña y de Dacia, entrambas insignificantes, y que terminaron felizmente Marcelo y Pertinax, generales de Marco Aurelio.